



ATENEIO DE MADRID

ATENEIO DE MADRID

Calle del Prado, 21

Madrid 28014

Prensa Ateneio de Madrid. Tfno. 91 429 17 50

Conferencia del Dr. César Nombela

sobre

Ciencia y Religión: ¿Dos caminos incompatibles o dos senderos en busca de la verdad?

Catedrático de Microbiología de la Facultad de Farmacia de la UCM

Martes, 25 de octubre de 2011 a las 19.30horas. Salón de Actos

Presenta Julio Martínez de la Hera

Nos consta, en efecto, -ya desde los primeros albores de la ciencia- que los conflictos entre Ciencia y Religión, han venido produciéndose reiteradamente desde la más remota Antigüedad hasta el momento presente en que nos ha tocado vivir.

Por razones obvias de tiempo y proximidad temporal, nuestro ponente el Dr. Nombela se centrará más en el problema del entorno del mundo occidental –en Europa y en España-, aunque la ciencia, ciertamente, carece de fronteras y estos problemas son de ámbito universal y afectan a todos los credos religiosos.

Si, por unos momentos, proyectamos una ligera mirada retrospectiva a nuestra historia más próxima y la centramos, por razones de pragmatismo pedagógico en nuestro entorno, advertimos inmediatamente que nos vemos, en efecto, obligados a resaltar como puntos más sobresalientes de este conflicto entre Ciencia y Religión, lo que significó, hace unos cinco siglos, la creación del Tribunal de la Inquisición, -en época de los Reyes Católicos- y el retraso que para el progreso de la ciencia supuso -unos pocos años más tarde- la redacción del *Index librorum prohibitorum*, así intitulado desde el primer listado de libros del entonces Cardenal Adriano de Utrecht, el gran amigo, defensor y regente de nuestro rey Carlos I y que en 1522 fue nombrado papa con el nombre de Adriano VI.

Estos son los datos que nos atestigua la Historia de la Ciencia y así es, ciertamente, como se nos da cuenta de ciertos errores cometidos por algunos credos religiosos, en los que España y otros estados europeos ocuparon un lugar preeminente y en los que nos vimos tan profundamente implicados por tamaños acontecimientos protagonizados por la iglesia católica, a lo largo de los siglos XV, XVI y posteriores.

Conviene recordar, en este sentido, que la Inquisición fue un movimiento europeo y no solo de España: El triste destino, p. ej. que sobrevino a Copérnico, a Miguel Servet, a Giordano Bruno y al mismo Galileo –aunque a éste, en menor medida- nos traen a la memoria algunos de los casos más escalofriantes sufridos por quienes contrariaron la ‘verdad oficial’ de la época.

Pero, -a tantos siglos ya de aquellos acontecimientos-, nos invade la duda de si se puede hoy exculpar a la Religión de tales errores, por el hecho de haber rechazado y contraatacado al conocimiento científico de su época.

La tarea no parece fácil y solo, si se acepta una crítica generosa y constructiva, retrotrayéndonos al momento histórico en que acontecieron tales hechos, puede entenderse que las en su momento tenidas como verdades solo lo fueron en aquel contexto puntual, aceptando, por ende, la verdad como algo carente de valor absoluto.

Así los hechos, y por más que nos pese, se puede concluir que la ciencia ha sido víctima y ha estado condicionada por los parámetros de la época que le tocó en suerte, por su entorno y circunstancias y, como tal, -parafraseando a Terencio-, podría concluirse que *‘Nada, como al hombre, le es ajeno’*.

Es un hecho constatado que las ciencias experimentales, en especial la física, están continuamente alterando algunos de los principios tenidos en su día por verdades irrefutables y como axiomas y, pasadas unas décadas o siglos, han menguado sus principios, en no pocas ocasiones.

Y..., en el momento actual, tal vez más que nunca, ¿Qué papel juegan la Ciencia y la Religión? ¿Caminan juntas? ¿Existe divorcio entre ellas?

El debate está sobre la mesa y sigue vigente en las continuas manifestaciones de los científicos.

Debemos, no obstante, estar de enhorabuena, porque afortunadamente, hoy día, se cuenta con un grupo destacado de científicos propulsores de los principios que emanan de la ética y bioética, ciencias que, en efecto, son de una gran proyección y de amplio espectro en la actualidad, que deben y deberán delimitar hasta dónde pueden las ciencias biomédicas y afines llevar sus experimentos- ya se trate de células madre, de embriones, de determinados trasplantes de órganos, etc.-, sin que su manipulación dañe el respeto que merece el SER HUMANO y SUS DERECHOS INALIENABLES; solo así se podrá mantener y conservar íntegra la DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA.

En definitiva -concluyendo- se deberá respetar el clásico principio de ‘primum non nocere’, ‘lo primero, será siempre no causar daño’.

Pues bien, para aclarar todo este apasionante e intrincado problema que nos ocupa, contamos entre nosotros con la colaboración de nuestro distinguido ponente, el Dr. César Nombela, que goza de un muy brillante currículum tanto académico como profesional, de rango internacional, y que, desde hace ya años, imparte su enseñanza como catedrático de Microbiología en la Facultad de Farmacia de UCM. Es, además, director de la Cátedra Extraordinaria MSD de Genómica y Proteómica y ha sido presidente del CSIC de Madrid, con numerosas publicaciones sobre la materia, avaladas por numerosas distinciones y condecoraciones de rango tanto nacional como internacional.

Desde esta tribuna, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a D. César, por habernos reservado un hueco en su apretada agenda para poder desarrollar ante todos Vds. sus sabios planteamientos en un tema tan trascendental para la humanidad.

Madrid, octubre de 2011